



Sandra Franco y Juan José Gil, durante la entrevista realizada en la sede de CANARIAS7, en El Sebadal.

JUAN CARLOS ALONSO

# Tres niños y un reloj mágico ante el fascismo

VICTORIANO S. ÁLAMO  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El ascenso y desarrollo del fascismo en la Europa de mediados de la pasada centuria se presentan como dos realidades muy poco propicias para ser abordadas mediante un libro dirigido a un lector juvenil. Pero los escritores grancanarios Sandra Franco Álvarez y Juan José Monzón Gil han roto este tabú con la publicación de *El reloj de Elwinga* (Bilenio Publicaciones), una novela histórica destinada en un principio para lectores jóvenes, pero que desde su aterrizaje en las librerías nacionales ha enganchado también a muchos adultos.

«Queríamos publicar una obra fresca y que al mismo tiempo aportara algo nuevo. La parte europea que abordamos ya se ha contado muchas veces. Lo novedoso ha sido unir los personajes alemanes y polacos con una niña de Agaete, en una época en la que en los tres lugares se vivía un clima político muy similar. La diferencia es que en Gran Canaria se guardaba silencio, por miedo a la represión. Nuestra principal innovación ha sido contar la parte canaria», explica Juan José Montón Gil junto a Sandra Franco.

En concreto, *El reloj de Elwinga* se desarrolla mediante capítulos

Los grancanarios Sandra Franco y Juan José Monzón han publicado 'El reloj de Elwinga', una novela histórica destinada en un principio a un lector juvenil, que desde la ficción narra «el ascenso» totalitario, en Europa, en el siglo XX

cortos, protagonizados por un niño y dos niñas.

El varón es un polaco y judío nacido en 1924, cuyos padres se trasladan a Berlín en 1931, cuando el nazismo comenzaba a cobrar fuerza en una Alemania que padecía las consecuencias de su derrota en la Primera Guerra Mundial. Un caldo de cultivo idóneo para el ascenso de populismos y la ultraderecha.

Otra de las protagonistas de esta historia es Sophie Vogel, una niña alemana de siete años, cuyos padres se trasladan también a la capital germana, porque al cabeza de familia lo han contratado para que diseñe los campos de concentración de Dachau y Sachsenhausen.

La tercera pieza de este puzzle la conforma Josefina, inspirada en una mujer real, que hoy tiene 88 años y que vive en su pueblo natal, Agaete. «Josefina Expósito es el personaje real de los tres. En la novela la ficcionamos como una niña. La

idea inicial nació del documental *La sima del olvido*, de Juan José Monzón», reconoce Sandra Franco.

«Fui a verlo y la historia de Josefina Expósito me cautivó. Le dije que me gustaría hacer algo en torno a la memoria histórica a través de ella. Juan José me puso en contacto con ella. Hablamos, pero ella vive constantemente en el pasado, recordando todo lo que le pasó y cómo aquello marcó su vida. Teníamos los datos de la desaparición de su padre, pero conocer su vida diaria me parecía más complicado», recuerda la escritora, habitual de la literatura juvenil con volúmenes publicados como *El largarto de Ansite*, *El lagarto de la Fortaleza* y *Tribu Lila. La tribu de iguales*, entre otros.

Este proyecto literario tuvo su punto de inflexión cuando ambos viajaron a Polonia y visitaron, como muchos turistas, el campo de exterminio de Auschwitz. «En

aquel viaje le planteo a Sandra la posibilidad de incorporar dos personajes más, junto a Josefina. Así, podíamos hacer una historia sobre los fascismos en Europa, desde 1931 hasta 1945. Al final nos han salido 49 relatos cortos, porque teníamos claro que no podían ser muy largos, para conectar con los jóvenes, que eran nuestros destinatarios originales. Lo que ha pasado es que la novela ha llegado muy bien a los adultos, sobre todo a personas que ya superan los 70 años y que vivieron muchas cosas que contamos de la vida en Canarias durante aquellos años», subraya Monzón.

Apunta el autor del filme *La sima del olvido* que la novela narra desde «el estallido del golpe de Estado franquista, en julio de 1936, hasta cuatro días después». «Sobre los desaparecidos de Agaete se ha hablado mucho. Incluso, si vas hoy hasta allí y preguntas, pinchas en hueso. Para mí documental ya me costó mucho llegar hasta Josefina Expósito, porque la gente no habla de aquello. Los que aún viven callan y lo mismo sucede con los descendientes. Todo lo ponemos en voz de la niña Josefina, que por la sincronía del tiempo tiene nueve años en esta ficción, aunque en la realidad ella vivió todo aquello con cinco», apunta este profesor de Secundaria

que trabaja como asesor en el Centro de Profesorado Gran Canaria Noroeste de la Consejería de Educación.

Los autores de esta novela, que se presenta el próximo 7 de febrero, a partir de las 18.30 horas, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, reconoce que llevaron a cabo «un trabajo bestial de documentación» para publicarla. «Queríamos captar el dolor padecido en Europa y en España en aquellos años, pero de otra manera, ya que muchos autores lo han contado ya. Nos inspiró mucho el cine, porque ambos somos muy cinéfilos. Al ser una novela histórica, nos metimos en un berenjenal, porque teníamos que seguir la línea del tiempo cronológica del eje de los fascismos. No podíamos saltarnos nada, porque no se trata de un cuento sin más», explican.

Sin entrar en detalles que desvelen aspectos significativos de la trama de *El reloj de Elwinga*, Franco y Monzón lograron, tras muchas lecturas y un buen número de borradores, conectar las historias de los dos personajes centroeuropeos con la niña culeta, gracias al plan Pilgrim y la existencia de una colonia nazi en la isla, sobre lo que les puso al día el historiador y especialista en la materia, Toni Almeida, y el fondo fotográfico de la Fedac.

**PARA DESENGRASAR.** Para que este canto por la libertad, a partir del relato del ascenso del fascismo europeo, no fuera un ladrillo que golpease a los jóvenes lectores, Sandra Franco y Juan José Monzón se toman unas licencias muy medidas para captar su atención.

«En la literatura juvenil tienes que tener un objeto que funcione como algo mágico», reconoce Sandra Franco sobre el objeto que da nombre a la novela y que aparece al comienzo del relato, desaparece durante muchos años y finalmente reaparece en Gran Canaria.

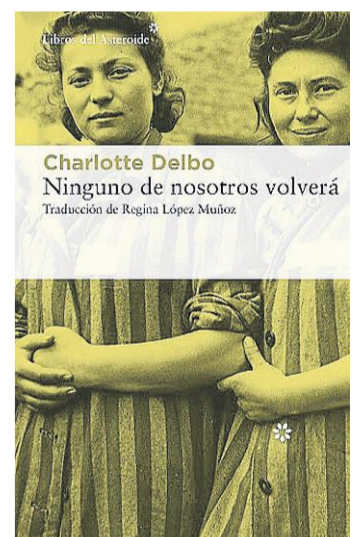
Otra medida para *desengrasar* es el juego de palabras que emplean para recrear los escenarios reales de Auschwitz y Polonia y que plasman como «Ausvixia y Polonia».

Además, Sandra Franco incluye haikus, de los que es una apasionada, a modo de prólogo de muchos de los capítulos. «De la visita a Auschwitz no salí igual que entré. Además, los últimos acontecimientos políticos en Europa y España nos alertan de lo vigente que es todo esto. Llevé a ese viaje mi cámara y saqué muchas fotografías en el campo de exterminio, pero a la vuelta estuve toda una año sin poder sacarlas de la tarjeta, del impacto que sufrí. Cuando lo hice, comencé a hacer haikus con ellas, como si fuera un entrenamiento previo para los que he escrito en el libro», confiesa la escritora.

*El reloj de Elwinga*, cuya portada y cuidado diseño interior firma Alex Falcón, cuenta con ilustraciones de la Elena Ferrándiz, una artista gaditana con una consolidada trayectoria, a la que Sandra Franco sigue desde hace años. «Ha logrado no dramatizar los hechos que se cuentan, sino hacer algo poético y que una cosa sea bella», apunta la escritora de este libro con un final «imprevisible».



En la imagen superior, la vía del tren que finalizaba en el corazón del campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau, en Polonia, muy cerca de Cracovia. Abajo, las portadas de cuatro de los últimos libros sobre el holocausto que han llegado a las librerías españolas. La principal novedad que aportan es que dan voz a las mujeres que también padecieron la maquinaria de sufrimiento y exterminio de los nazis.



## El horror femenino ve la luz

V.S.A. / LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El holocausto ha sido abordado en múltiples ocasiones y desde diversos puntos de vista y géneros en todas las artes. La literatura y el cine son los dos en las que abundan un mayor número de producciones en torno a la maquinaria nazi de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial.

Entre las novedades más recientes que han llegado a las librerías españolas —el pasado lunes se celebró el 75 aniversario de la liberación de Auschwitz— destaca el hecho de que varios volúmenes, al fin, se dedican a testimoniar el sufrimiento femenino en el seno de la maquinaria de sufrimiento y muerte ideada por Hitler y sus secuaces.

La editorial Libros del Asteroide ha publicado reciente-

mente *Ninguno de nosotros volverá*, de Charlotte Delbo. Se trata del primer volumen de la trilogía *Auschwitz y después*, en la que esta mujer, que fue apresada por pertenecer a la Resistencia francesa, relata su paso por el campo de exterminio situado en las cercanías de la bella ciudad de Cracovia.

Por su parte, *Las 999 mujeres de Auschwitz* (Roca Editorial), de Heather Dune Macadam, relata la historia de uno de los primeros trenes de ganado con destino al terrible campo de exterminio polaco en el que no iba ni un solo hombre. Se trata de 999 chicas solteras, vendidas a la Alemania nazi como mano de obra esclava por una dote de 500 Reich Marks, el equivalente a 200 euros.

«Considerad si esta es una mujer/quien no tiene cabellos ni nombre/ni fuerzas para re-

cordarlo/vacía la mirada y frío el regazo/como una rana en invierno», escribía Primo Levi al comienzo de su celeberrima trilogía *Si esto es un hombre*. Utiliza estos versos como punto de partida el volumen *Como una rana en invierno. Tres mujeres en Auschwitz* (editorial Altamarea), de Daniela Padoan, donde esta escritora plasma el relato de tres féminas, Lilliana Segre, Goti Bauer y Giuliana Tedeschi, que sobrevivieron a su paso por ese enclave del infierno en la tierra durante la segunda gran contienda mundial.

Padoan es una escritora italiana que lleva muchos años investigando sobre la Shoah y el racismo. Ha firmado para la RAI el documental titulado: *La Shoah delle donne e il filo nero: dalle leggi razziali alla Shoah*. La francesa Ginette Kolinka sobrevivió a su paso por Birke-

nau, a donde fue deportada en 1944, cuando contaba con tan solo 19 años de edad.

Junto con Marion Ruggieri firma el primer libro de su vida, *Regreso a Birkenau*, que ha editado Seix Barral en España. Y para ello ha esperado mucho, porque cuenta con 94 años. Reconoce que rememorar lo padecido a manos de los nazis resulta extremadamente doloroso. Hay que tener en cuenta que al campo de exterminio polaco llegó con su padre, su hermano pequeño y su sobrino. Los tres fueron gaseados nada más bajar del convoy que los llevó hasta Auschwitz-Birkenau.

También cuenta sus vivencias en Bergen-Belsen y Theresienstadt, antes de regresar, tras ser liberada a París, donde se reencontró con su madre y sus hermanas.